

ESTE DIARIO
SE PUBLICAPOR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PUBLICO
En este establecimiento se hacen
todas clases de trabajos
concernientes al ramo, con prontitud
y exactitud.
CALLE CERRITO 84

A NUESTROS SUSCRITORES

Desde el 17 hemos cambiado el personal y organizacion de nuestros repartidores. Con este motivo es posible que se produzca alguna interrupcion. Y al fin de remediarla, rogamos a nuestros suscritores tengan a bien darnos inmediato aviso de las faltas que ocurrieren.

La Administracion.

Almanaque

Sábado 5, San Miguel de los Santos y santa Zoá.
Luna llena a las 5, 51 m. de la tarde.
El sol sale a las 7, 12; se pone a las 4, 32.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, JULIO 5 DE 1879.

No le suponiamos tan ocupado

Dice un antiguo proverbio: nada hay que ofenda como la verdad.

Puesto en columna esa proverbio con la dosis de irritacion que nuestros artículos de ayer han producido a *La Nacion*, órgano mas o menos oficial del Sr. Ministro de Gobierno; tirada por bajo de esas cantidades la raya de la adiccion, y efectuada la suma, *El Bien Público* tiene mas de un motivo para congratularse pensando que ha dicho la verdad. Un deber menos que cumplir, porque tenemos la obligacion de decirlo.

La Nacion ha creído que nuestras palabras pudieran ser una toa de discordia. Esto no ahora en pró de su defendido. Si el expresar la verdad puede separarlo del Jefe del P. E. eso probaria que estaba unido a él por los que no queremos calificar, pero que están calificados por sí mismos, desde el punto en que no resistirían a lo que ofende, es decir, a la verdad.

Prefirimos discrepar en este punto de *La Nacion*, y seguir creyendo, como hasta aquí, que la manifestacion de los desaciertos del señor ministro de Gobierno no trae aparados mas resultados que una pronta y severa comienda. El Presidente, que con esa manifestacion echaba de ver el dafio incalculable que a su buen nombre como gobernante le están haciendo los tales desaciertos, será quien reclamará la enmienda. Y el ministro, interesado tanto el Presidente, en que su nombre no pase a la historia cargado y recargado con lágrimas y maldiciones de sus contemporáneos, se apresurará también a remediar por su parte, los yerros de que se trata.

La Nacion, que, por lo visto, ha tomado a los pueblos como a muñecos, en los cuales es lícito hacer ensayos a cada paso, parece darse a entender que se trata de reaccionar contra el pasado, cambiando instituciones, costumbres, religión, literatura, etc.

Suponemos que no pretenderá que el Sr. ministro sea el gran químico destinado por la Providencia en que crea *La Nacion* a tritar todas esas cosas en el gran mortero de las tribulaciones de los pueblos. La empresa es colosal; sólo presidiendo de Dios, para ella se necesitaría un genio; y como los genios sólo son chispas que caídas como fuego del cielo sobre combustibles grandes producen en momentos dados los grandes incendios sociales, a más de genio, se necesitaría un campo convenientemente preparado: cosas todas que, bien lo véa *La Nacion*, está muy lejos de poseer el Sr. Ministro de Gobierno.

Al peraltarse el colega de las genealogías que tampoco en este punto concuerdan con su opinion. Las fraguas sociales requieren pulmones mas duros que los de su idolo; los del señor ministro que, como los nuestros, son de fragil y deletable barro, no harían sino resaca, endurecerse y quebrarse bajo la sccion del fuego de la gran hornalla.

Pero examinemos un poco el problema.

1.º *Cambiar las instituciones*—Y qué instituciones querria darnos el Sr. Ministro? Cambiar los hombres, que representan las instituciones, si le sería fácil, tan fácil como al jugador de ajedrez mudar las piezas de su juego, cuando no tiene enfrente jugador que lo resista. Pero ¿cambiar el tablero? ¿Y qué se haría al juego entonces? Ya no sería ajedrez; sería cualquier otra cosa.

2.º *Cambiar las costumbres*—Pero las costumbres son el apoyo de las instituciones. Las hemos citado ayer a *La Nacion* la autoridad del Dr. Vélez Sarsfield y podríamos citarle otras mu-

chas, que comprueban no ser lícito cambiar las costumbres por medio de leyes, pues la misión de estas no es desgragar al corromper ni siquiera enervar; sino antes bien, fortalecer las costumbres. De modo que si el Sr. Ministro estuviese comprometido en una obra de enervamiento y corrupción de las costumbres, ya véa *La Nacion* que nos sobrarían motivos para decir lo que hemos dicho inteyer.

3.º *Mudar la religion*—Ah! Ah! Mudar la religion! Pues ahí se un granito de más, para que de un golpe pueda hacer volar el Sr. Ministro. En primer lugar, con nuestro permiso, dudamos que el Sr. Ministro le sea mas factible esto que a todos los herejes, coronados y por coronar, que han existido desde Jesucristo acá. Aun suponiendo que el Sr. Ministro dispusiera de los recursos de ingenio y fuerza que Juliano, el primer gobernante apostata, todavía nos sería permitido esperar que no saliese muy parado que él. Aun suponiendo que valiera tanto como los Constantinos, Constantes, Valentes, Honorios, Teodorios, Leovigildos, Lotarios, Otones, Enrique (de Alemania é Inglaterra), Isabelas y Gustavos de Suecia, todavía nos sería permitido esperar que S. E. no hallaría menos resistencias, así por parte de los hombres como por la del tiempo, de las que ellos encuentran.

Mudar la religion es una obra larga y cruenta: hay que acudir a los aros de hierro, los potros, las exacciones, las procripciones, los destierros; cosas todas que requieren cierto temperamento así en el que las ejecuta como en el que las padece. Los países no suelen comunmente salir muy paledres de este género de gobierno, y un país reducidísimo como el nuestro, es posible que muriese en la operacion.

4.º *Cambiar la literatura*. Eso se consigue despues de conseguido todo lo anterior. Como la literatura responde a gustos y caracteres definidos, solo cambiando los gustos y los caracteres se consigue renovar la faz de las literaturas. Así en épocas de decadencia, lucen, como fuegos fatuos, literaturas timidas; como en las de corrupcion, literaturas serviles, que *La Nacion* conoce; como en las de regeneracion y literatura viriles y de carácter; como en las de esplendor y gloria, literaturas potentes que reflejan los puros celajes del cielo bendito de la patria.

De modo que, si el Sr. ministro le ha venido en mentes cambiar, mejor diríamos crear la literatura patria, ya la ha caído tarea para rato.

Todos esos cambios pueden ser, cuando se alborzan en el cerebro de un hombre, una calaverada o una hazaña, cosas que distan entre sí lo profundo de un pliego de papel. Generalmente, se traducen en abortos; y para el bien del país preferimos creer a lo que el Sr. Ministro no está tan ocupado como *La Nacion* nos dice, o que la hazaña se le va a cortar por la mitad, ¡Esa tan larga y tan quebradiza al mismo tiempo!

Escrito lo que precede, llega a nuestros oídos un suceso, al cual no nos atrevemos a dar crédito.

En el Taller Nacional, se nos dice, se estaba dando a los detenidos una serie de ejercicios espirituales. El Sr. Ministro asistió, se nos añade, ha llamado al Capellán ordenándole que los suspendiera, y así agregando que puesto que el diario oficial le llama *perseguidor*, iba a serlo de veras.

Si esto fuera cierto, que, repetimos, no puede ser, nunca se podría repetir con mas verdad el dicho de Séneca: *Immodica ira gignit insaniam*. La ira degenera en locura.

Suponemos que El Bien Público hubiese llamado *perseguidor* a S. E.; y supuesto que la Religión Católica, como doctrina, como institución social y aún como agregado de individuos, se identificara con El Bien Público hasta el punto de que lo mismo fuera el *Credo* que un artículo de nuestro diario; supuesto todo cuanto quiera suponerse, todavía no se explicaría satisfactoriamente esa medida *ad iram* suspendiendo los ejercicios espirituales de los presos.

No hay criminalidad de tal baja extracción, de poca ó ninguna, que, no admita como necesario el imperio de las verdades morales para la regeneracion de un espíritu familiarizado con el crimen. Aun los partidarios del aislamiento penal no hacen absoluto ese aislamiento; pues ora lo reducen a los primeros tiempos de la prision permitiendo que mas adelante los presos lean libros morales y reciban la visita del capellán, ora conceden que desde el principio el preso sea a conversar sobre las grandes verdades que miran a la dignidad y nobleza del hombre en su naturaleza y operaciones.

¿Qué sería, pues, una medida *ad iram* del género de la que se nos refiere? ¿Una medida de hacer dafio a la Comunion católica? ¿Pero qué son, que pueden ser en esa Comunion, dos ó trescientos hombres mas? Lo que una gota en un Océano.

El mal sería a ellos, a ellos solos que tanto necesitan de los consuelos de la Religión; mas aún, que tienen el derecho de exigir de la sociedad que les da los medios de rehabilitación.

Será además un atentado sin nombre y tal vez sin ejemplo, una violacion de los derechos de la conciencia humana.

Y por las circunstancias que acompañan a semejante prohibicion, vendría a ser una niñería tan grande como la del muchacho que rom-

—Pues yo lo he visto... prorumpió Guy con una instantánea vivacidad, y hablando en voz natural, hasta entonces muy cambiada. Lo he visto otra vez, repetió; y ahora que puedo hablar, le diré cuándo y cómo.

Y entonces, por primera vez, le dió cuenta detallada de la repentina aparicion, que le causó una impresion tan grande como inesperada.

Una profunda alegría rebosaba en el corazón de aquel que le escuchaba; alegría que se reflejó en su rostro risueño y al parecer trágico.

—Fue un feliz y halagüeño e egizio, replicó él; bendigo la inspiracion que guió mi pincel.

—Y yo también le bendigo; exclamó Guy, lle-
no de entusiasmo; su memoria le representa en toda su fuerza el recuerdo instantáneo que por momentos renace.

—Aquella inspiracion, continuó Franz, me ha elevado a otras mas altas; pero Dios me perdonará, no me pesa haber reproducido en aquel lienzo los rasgos de Ana Séverin. ¿Quién sabe si su imagen estará destinada a causar el bien que puedo hacer por sí misma? Apesar de todo, repetí con voz mas firme y mas grave, me he vuelto a aquella iglesia desde que se colocó allí el cuadro, ni volveré.

Y entonces, por primera vez, le dió cuenta detallada de la repentina aparicion, que le causó una impresion tan grande como inesperada.

pe un juguete costoso solo porque no le dan la golosina que ha pedido.

Así es que, cuando se nos ha hecho la relacion precedente, no solo hemos negado su verdad, sino que hemos tomado decididamente la defensa del Sr. Ministro a quien creemos incapaz de incurrir en atentados con carácter de niñerías.

Talvez motivos de administracion, de higiene ó de simple comodidad de los presos, habrán influido en la suspension de los Ejercicios espirituales que se nos asegura llevada a cabo ayer.

Titulos a la simpatia del pueblo

Y bien; hé aquí una cosa que ignorábamos por completo, hasta que *La Nacion* vino a revelárnosla: el Sr. Ministro de Gobierno ha conquistado las simpatias del pueblo y la confianza del Presidente, con sus importantes servicios a la República.

Suponemos que *La Nacion* descartará del número de esos servicios la vigente ley de educacion. Aun prescindiendo de que sean pocas ó muchas las voces que contra ella se han levantado, y aun dejando de lado si *La Nacion* unió tambien la suya a ese coro, los medios de que se ha echado mano para sustraer aquella ley a toda reforma, están diciendo a gritos que no está su sosten en las simpatias del pueblo. Cuando una reforma es detenida como ha sido detenida esta, la obra reformable será tan simpática como se quiera, pero tiene todo el mérito de la modestia, porque no lo parece de cerca ni de lejos.

Nos permitimos suponer que, entre los servicios importantes, tampoco incluirá *La Nacion* a la vigente ley de Registro Civil, contra la cual, los contribuyentes claman ahora desde el fondo de sus bolsillos, y clamarán mañana desde donde mejor serán oídos.

Puede ser que sea un servicio importante la ley de Registro Civil; pero tan modesta como su hermanita la de Educacion Común, tiene el raro privilegio de parecer todo lo contrario.

El Bien Público que, contra lo que cree *La Nacion*, no es toa de discordia, aunque dista mucho de ser pebetero de oficina, no solo no ve un servicio importante en la Ley de que se trata, sino que, junto con ver en ella lo poco que el Sr. Ministro cultiva las buenas relaciones con el Código Civil, habla tambien que es la obra mas funesta a que pudieron empujar al Gobierno provisorio los malos consejos de quienes a todo trance quisieron reconciliar con ciertos apetitos liberales. Un ministro que hubiese tenido la conciencia de sus responsabilidades futuras, en vez de sentir la necesidad de buscar un arraigo artificial en una opinion quimérica; un ministro que hubiese tenido la intuicion de la trascendencia inmensa de una Ley de esas proporciones, habria resuelto de sí mismo, y en vez de esquivar furivamente la discusion y consejo de las Cámaras, sobre los planes que él crea necesarios, habria apesado, los habria solicitado. —Esto no crea *La Nacion* que lo decimos hoy por vez primera; lo hemos dicho, y está estampado en los números de El Bien Público correspondientes a los días 13, 14 y 15 de febrero último. Y si se hubiera solicitado la discusion y consejo de las Cámaras, la Ley de registro civil probablemente no sería lo que es hoy; otra exaccion enorme sobre un pueblo arruinado ya, y otra corruptela, sobre una sociedad que necesitaba, por el contrario, elementos que fortalecieran su virtud si habia de soportar con ánimo sereno su desgracia.

La Nacion dice que El Bien Público declaraba: «¡Ojalá superáramos hacerlo!» ¡Ojalá pudiéramos elevar nuestra voz a la altura de las necesidades! ¡Ojalá pudiéramos tomar de un brazo a *La Nacion* ó a su protegido, y llevarlos de pueblo en pueblo y de hogar en hogar; y les hicieramos medir lo que representan para los dos tercios de la poblacion esos nos pesos que la nueva Ley les pone a la cola de los impuestos que ya pagaban! Entonces así diría *La Nacion* que declamábamos! Pero entonces veria tambien el porqué de nuestras declamaciones, y es posible que el colega cambiara de tema para las suyas, y dejase de considerar tan importantes y ocasionales a simpatías populares los servicios del Sr. ministro, que sería mucho; que serán muy grandes, pero que los pueblos lloran y ¡quién sabe si tambien los maldicen!

—Venga, pues, un certificado.

Y alijé mi bolsillo de dos pesos, que eran los que habia ordenado para el pago de los coches. Salgo y me dirijo a la Matriz. En el camino divino a un amigo; lo llamo, hago parar el coche, me apeo, y de paso que le cuento el caso, lo pido que me preste la cantidad que acaba de exigirme el Juez de paz.

Tras de lo cual, tengo a mi ahijado en la pila bautismal, abono mis 12 reales por derechos de parroquia, y regreso a esta redaccion, donde al llegar recuerdo que ni siquiera me ha despedido de Vds.

Perdon, lectores; el caso me ha dejado penativo, y un hombre penativo tiene gran predisposicion a ser desatento.

—¿Seres como Francia, como Italia; como los pueblos civilizados y ricos—nos dijeron entonces los diávos.

—A lo cual observamos nosotros que por haber dicho la serpiente a nuestros primeros padres: «Seres como dioses», quedamos todos sujetos a la muerte y, antes que a ella, a las miserias de la vida.

No dude haber acordado; pero no es culpa nuestra que los autores de la ley hayan querido darnos la razon mas completa.

Si entonces hubiéramos preguntado al pueblo: —¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

y aún de calumniadores, citándonos al efecto el artículo 2.º de la ley, que termina así:

Las INSCRIPCIONES SERÁN GRATUITAS. [Serán gratuitas! Pues ahí verá usted: gratuitas y todo, le cuestan a cada uno dos pesos. ¡Por qué así? Ustedes lo verá, si tienen a bien acompañarnos a una inscripcion de nacimiento. Se trata del hijo de un católico, estoy yo invitado para padrino, y tengo gusto en que sean los lectores de *El Bien Público* quienes me acompañen a comer los dulces. Eso sí, los recomiendo moderacion, porque mi ahijado y yo somos pobres.

Llego a la casa paterna; hago un mimo a mi futuro ahijado, que está en brazos de la madrina; se me juntan el padre y otros seis amigos de la casa, y tomamos el coche. Soy yo, quien lo pago; llevo la mano al bolsillo derecho de mi chaleco, y veo que puedo impunemente permitirme ese lujo. Tengo en él cuatro pesos y medio. Andando, pues. Mis lectores vayan, si quieren, pegados al estribo.

Llegamos al Juzgado, un Juzgado cualquiera, el de la 1.ª Seccion, por ejemplo, cuyos límites son ya sabidos de parteras y sacerdotes, merced a la dignacion del Sr. Juez de Paz. Gracias a que el no sabe quien soy yo! Le doy el nombre, apellidos, parentela, día y hora en que nació mi ahijado; los escribe en un papel; ¡acaba, firmo; tras mí, firma otro de los presentes, porque la madrina no sirve para el caso, y nos disponemos a salir. Total: veinte minutos corridos, le cual ya es algo para mí, que siempre ando alcanzado de tiempo.

Como mi ahijado es hijo de cristianos viejos y como mi verdadero puesto es al lado de la pila bautismal, lo digo al J. J.

—Amigo mío: si Vd. tiene a bien darme un certificado de que está hecho el registro, por donde vamos de aquí a la Iglesia.

—¿Cómo no, señor!

Y veo que el escribiente echa mano de un pliego de papel sellado, y se dispone a tomar copia del registro.

—Alto ahí, amigo mío, es me ocurre exclamation en vista de aquella amenaza a mi bolsillo. Alto ahí, no corre escrito en libros que los padrinos hayan de sacar la fe de bautismo de sus ahijados, y creo que debe ser lo mismo de las inscripciones civiles. No le pido, pues, una fe, sino un certificado pequeño, en papel común, y digo así simplemente: «este niño ha sido inscripto en el Registro civil.» Creo que tampoco pide mas la ley para resguardo de los curas.

—Se equivoca Vd., caballero, me contesta muy formal el Juez de Paz. La ley pide el certificado.

Y echando mano del folio que por ahí circular, lo abre por su página 8, y me lee pausadamente:

Artículo 37. Los curas párrocos no admitirán inscripcion alguna de bautismo en sus libros parroquiales, sin que los interesados exhiban previamente el correspondiente certificado de inscripcion en el Registro civil de nacimientos.

—Caballero, es eso—interumpí yo, al llegar a este punto. Déme Vd. un certificado en papel blanco y en el cual conste que el niño está ya inscripto, y ya está todo.

—Dispense Vd.—me observó el Juez. La ley en este punto no está clara, y uso de un derecho interpretándola así, creo que perfectamente de acuerdo con su espíritu. Además en la Reglamentacion posterior (y aquí abrió el folio por su pag. 24) se me manda cobrar un peso por cada certificado y se me ordena que los expida en papel con sello de ajón peso. Yo no puedo obrar en contrario.

—Pero esos son los certificados copias de notas,—objeté yo algo picado ya por la evidente razon de mi contricacion—mientras que yo me refiero a cosas bien distintas.

—Pues, amigo mío, yo no puedo darle certificado sino en la forma que lo digo.

—Venga, pues, un certificado.

Y alijé mi bolsillo de dos pesos, que eran los que habia ordenado para el pago de los coches. Salgo y me dirijo a la Matriz. En el camino divino a un amigo; lo llamo, hago parar el coche, me apeo, y de paso que le cuento el caso, lo pido que me preste la cantidad que acaba de exigirme el Juez de paz.

Tras de lo cual, tengo a mi ahijado en la pila bautismal, abono mis 12 reales por derechos de parroquia, y regreso a esta redaccion, donde al llegar recuerdo que ni siquiera me ha despedido de Vds.

Perdon, lectores; el caso me ha dejado penativo, y un hombre penativo tiene gran predisposicion a ser desatento.

—¿Seres como Francia, como Italia; como los pueblos civilizados y ricos—nos dijeron entonces los diávos.

—A lo cual observamos nosotros que por haber dicho la serpiente a nuestros primeros padres: «Seres como dioses», quedamos todos sujetos a la muerte y, antes que a ella, a las miserias de la vida.

No dude haber acordado; pero no es culpa nuestra que los autores de la ley hayan querido darnos la razon mas completa.

Si entonces hubiéramos preguntado al pueblo: —¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

—¿Qué le parece? ¿Está como un mundo impo-

Pero que será de los que no hallan amigos a su paso, de aquellos cuya conviccion oscila, como las luces enfermizas, al soplo de la primera contradiccion! ¿qué será de los debiles! ¿qué de los ingenuos?

La ley de Registro Civil

A LA LUZ DEL SENTIDO COMUN
Acaban de acompañarme mis lectores a una inscripcion civil en un Juzgado de Paz de esta capital.

La fatididad me persigue en forma de padrinos. Cierro mis cavilaciones, les pongo un broche, y las dejo de lado sobre la mesa.

Pero ¡qué es lo que veo!... una carta. Veamos. Estancia de *... Canelones, Julio 3 de 1879.

Amigo mío: Dios acaba de favorecerme con otro retoño de mi linaje, y conforme a la palabra que me tiene usted empeñado, cuento con usted para padrino. Ya sabe usted que la nueva ley es apremiante. Además el chiquillo parece enfermo. De modo que pronto debemos bajar al pueblo para inscribirlo, y de paso lo bautizaremos. Suyo siempre,

N. N.

[Otro ahijado, y en el campo! Despues del lance de esta mañana, es como para divertirse. Pero, en fin, me digo, palabra es palabra y lo que hay que mirar es no dafarse. Con que así, vamos a ver si la Ley dice algo especial para los bautismos en el campo, no haga el demonio que me encuentre montado en el potro y sin estribos como en el suceso de esta mañana.

Y tomo la Ley, y leo. Por de pronto, me encuentro con que el plazo no es tan corto. Mi amigo el carta, vive a cinco leguas y media de Canelones, de modo que la Ley le concede veinte días.—¿Además, reflexiono, me dicen que el niño parece enfermo y bueno es ir a inscribirlo lo antes posible.

Efectivamente, me encuentro con el artículo 25 que me dice: «Cuando median circunstancias graves para la no presentacion del recién nacido, el Juez de Paz deberá trasladarse a la casa de los interesados, a fin de cerciorarse de la verdad del nacimiento y extender el acta respectivo.»

Esto ya es algo, me digo. Si mi futuro ahijado está enfermo, podemos hacer que cabalgue el Juez de Paz hasta la estancia. Pero, ahora que me acuerdo, este artículo debe tener su complemento en la Reglamentacion. Además todos los cabos. Vamos a ver.

Y abro la Reglamentacion, y tropiezo de manos a boca con el art. 16.

Escuchen mis lectores:

Art. 16. La traslacion del Juez de Paz al domicilio de los interesados, conforme al art. 25 de la Ley, sólo podrá verificarse cuando la presentacion del recién nacido en la oficina del Juzgado no pueda hacerse sin peligro de su vida.

—Pues, señor, estamos salvados y bien se puede decir de la ley esta lo que de las medias de los estudiantes antiguos, que está llena de puntas.

Rescapémosle: el niño debe ser presentado dentro de los 20 días de su nacimiento, salvo que de la presentacion corra peligro su vida. Peligro de la vida bien lo corre el hijo de mi amigo, por sano y robusto que sea, si antes de los veinte días le ponemos sobre el caballo y lo hacemos galopar cinco leguas y media de ida, con otras cinco y media de vuelta, que son once, demasiado tron para él, como no sea que haya nacido con *tota granadura*. Además dentro de los veinte días del alumbramiento, mi comadre no ha de estar como para salir galopando sus once leguas. De modo que si allí queda en la estancia, redobla el peligro de mi ahijado, que, tras el galope, habrá de estar sin pecho muy buenas horas. Vaya! Vea que la ley está calculada para provocar los crecimientos rápidos de los niños, ó para tener todo el día a los jueces de paz reventando de caballos.

Eso sí, el artículo 16 añade que el padre ó la madre ó quien hubiere de hacer la inscripcion presentará un certificado médico en forma, se entiende que sobre el peligro que corre la vida de la criatura.

Creemos que, en posesion de los datos, todo médico puede comenzar ya a expedir los certificados. Sabiendo los casos que van a vivir a más de tres leguas del Juzgado de paz, pueden acudir éstos del médico que, de seguro, no se negará a dafar un manjaco de certificados asegurando que todos sus hijos corren peligro con ir, antes de los veinte días, al Juzgado.

Estos nos hace creer que con el tiempo se va a introducir el nombre de una nueva enfermedad que estudiarán con gusto los alumnos asistidos a la Clínica de niños. Esa enfermedad, que pondrá en peligro la vida de los recién nacidos en los primeros veinte días de su existencia, se llamará *Aburditis legal*.

Corro, pues, a poner estas reflexiones en conocimiento de mi compadre, y en ello quedo.

Tuyo, lector, El sentido común.

SECCION OFICIAL

Ministerio de Hacienda.
DECRETO
Montevideo, julio 4 de 1879.

Notándose que los agentes de vapores privilegiados, dando una extension indebida que la administración les otorga para el pronto expediente de sus operaciones de carga y descarga, demoran la presentacion de manifiestos y permisos mucho mas allá del tiempo razonablemente requerido para poderlos regularizar; y, considerando que la supresion de tal abuso no representa para alguna para aquellas operaciones ni se opone a las facilidades legítimas que el Estado ha creído conveniente conceder: el Presidente de la República ha acordado y

DECRETO
Art. 1.º Los agentes ó consignatarios de vapores privilegiados están obligados a presentar al Resguardo la declaracion de la llegada de los mismos, inmediatamente que se establezca su comunicacion con la tierra, haciéndolo por medio de una presentacion en caso de veinte centavos, sin perjuicio de la entrada formal que debieran dar mas tarde en la forma establecida por las disposiciones siguientes.

Art. 1.º La Inspeccion del Resguardo comunicará a la Alcaldía la llegada de cada vapor y enseguida su procedencia.

Art. 2.º El término de 48 horas fijado por la disposicion gubernativa de 28 de Marzo de 1876 para la presentacion del manifiesto general y permiso a deposito de la carga para este puerto, se contará desde el día preciso de su llegada, y pasado dicho término será aplicada la multa que la referida disposicion establece.

Art. 3.º La Inspeccion del Resguardo no permitirá la descarga de un solo bulto en los muelles fiscales sin que previamente se haya cumplido por los agentes lo que determina el art. 1.º, ni la alcaldía permitirá la introduccion de los respectivos bultos al depósito, sin que haya recibido el aviso escrito de la entrada del vapor y su procedencia respectiva.

Art. 4.º La contaduría de Aduana no dará curso a permisos alguno de despacho de artículos procedentes de vapores privilegiados sin que se haya dado cumplimiento a lo dispuesto por el artículo segundo.

Art. 5.º Se tendrá por regla que las facilidades concedidas a los vapores privilegiados no eximen a éstos, ni a sus respectivos agentes, de la obligacion de justificar debidamente las diferencias que resulten entre el contenido del manifiesto para este puerto y lo que efectivamente se descargue. Al efecto la Contaduría General fijará un término prudencial dentro del cual deba efectuarse la indicada justificación.

Art. 6.º Comuníquese, publíquese y dese al R. C.

LATORRE.
AURELIO BERRIO.

INTERIOR

Oficina de Crédito Público
Amortización de Deuda Pública, Interior, Fianza y Consolidada, efectuada en el día de la fecha, con arreglo al contrato de 29 de Febrero de 1878, y correspondiente al 2.º trimestre del corriente año.

PROPOSITOS
EMPRÉSTITO EXTRAORDINARIO 2.º SÉRIE
Valuación Propuestas Montos Tipo Efectivo

Julio 5

Abrieron registro para cargar

Aspasia, lugre inglés, para Inglaterra, por J. R. Schwartz.

Cerraron registro

Rea, bergantín italiano, para puertos extranjeros, por J. R. Schwartz.

Salidas de cabotaje

Dos Amigos, cutter nacional, para el Cru-

Vigilante, buque nacional, para el Cru-

Rio San José, buque nacional, para

Salida, goleta argentina, para Buenos

Sol Argentino, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Salida, vapor argentino, para

Juzgado de lo Civil

DOCTOR DON DOMINGO GONZALEZ

Sentencias interlocutorias—test. P. Saenz,

Brendell y Delaplane con sucesión Marquet—

total 2.

Trámite—Concurso Rosendo con M. Cudra-

do, Espinoza con sucesión Yañet y Jaro. Cas-

trilla, id. id., test. T. Tomkins, id. id., id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id. id.

FOR LOS MISMOS

FOR GARDEN DE BALTAR Y QUESADA

2 PRECIOSOS POTRILLOS

Sangre pura de carrera

DE LAS MEJORES CRAS DE INOLATERRA

Y DE FORMAS NO COMUNES

PRECIOSA COSA

Terminado el Potro de la carrera, procederemos

a vender, por orden y en forma de lotes, los

potrillos expresados, 2 hermosos potrillos sangre

pura de carrera, completamente importados y

que por la pureza de su sangre, pueden hacer

competencia a cualquiera de los que existan en

el Rio de la Plata.

HYBRUS. Potro semental de 2 años de

edad, sangre pura de carrera, hijo de Argyle y

Glenier.

LOVELL. Potro semental de sangre pura

de carrera de 4 años de edad, hijo de Votiga-

do de L. O'Gwrio.

Estos animales están en perfecto estado

de salud, son magníficos como reproductores y

de un valor inmenso como parejas.

Anterior R. Pereira, Actuario.

DOCTOR DON DANIEL GRANADA

Test. José M. García, sus Carreras con Juan

Francisco, sus Carreras con Juan Francisco,

Pessano, test. Jacinto Martínez, M. A. Conto

de García con Castiello y Calo, Angel Bonora

con Santiago Beneditto, test. Juan B.

Piaggio, test. Nicasio Lamara, sus Amas con

Pedro Carrigui y otro, Manuela Posa de Pol

con Tomás Benvenuto, Eduardo Benvenuto

con Marcel Díaz, test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,

Amadeo Gilly con test. José Joaquín Guazare,</

